

ALEJANDRO CASONA

ARENALES 843

Buenos Aires 15 agosto 1954 (ahora me doy cuenta de que es la fiesta de cohetes y rosquillas en mi aldea: la Vigén de las Veigas)

(5)

Querido Almendros: Recibí a su tiempo tu carta y libro, que leí con el amor que todo lo tuyo me merece. Mi opinión va en esas páginas destinadas a prologarlo según tus deseos; creo que cualquier pluma pedagógica lo habría hecho mejor pero dices que lo sientes como una hermandad y no puedo hurtar el bulto a ese requerimiento que yo siento también fraternalmente. Guardaré los originales por si en la imprenta hay algún extravío. Darte un título posible ya es más difícil; esos bautizos son de una gran responsabilidad, y es terreno que no tengo costumbre de pisar.- Respecto a la inclusión de Sancho Panza no tienes nada que pedir a nadie: yo te autorizo aquí para incluir la farsa con las variantes y cortes que estimes necesarios dado el tipo lector a que se destina. De Poemas, nada; es cosa que abandoné hace mucho y en la que no cuento seriamente. Lo que me quede de poesía andará por mi prosa.

Parece -nada me habías dicho- que María Rosa ha hecho un matrimonio feliz y dentro de la profesión puesto que me hablas de unos próximos cursos en Venezuela adonde irá la flamante pareja. Sinceramente les acompañan mis votos de éxito y felicidad.

De mí no sé qué decirte. No sé realmente lo que me está pasando. Estoy at-
vesando desde hace un largo mes una crisis de abatimiento total: falta de fé en mí, miedo al mañana, pesimismo estúpido pero al que no logro evadirme. Coincide, claro, con una mala racha de salud (asma, fatiga, insomnios) y con el proceso de desnicotización -dejé en seco el cigarrillo.- Había comenzado a trabajar en una versión dramática moderna de Inés de Castro, y he tenido que suspenderla por temor a que este estado se trasluzca en la obra. Quiero creer que será cosa pasajera y que me volverán juntos las fuerzas, el ánimo y la fé. Espero. No hay razón ninguna para que no sea así.

Rosalía y Marta, siempre fuertes, mandan sus cariños para María y tus chicos. Ahí van con el fraternal abrazo de siempre,

Dos chilenos se pierden en los Alpes arrastrados por una avalancha. Ya agotados y resueltos a morir, aparece un magnífico perro San Bernardo con

un carrillito de cognac al cuello. -Salvados! Mira...ahí viene el mejor amigo
del hombre..! -Es verdad! Y viene con un ~~orden~~ ^{orden}

ALFONSO CASANOVA

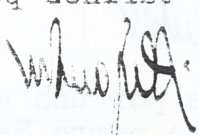
ARREGLAR

Buenos Aires 15 agosto 1954 (ahora me voy a
de que es la fiesta de cohetes y rosquillas en
mi aldea: las Vigas de las Vigas)

Querido Alondro: Recibí a su tiempo tu carta y libro, que leí con
amor que todo lo tuvo me merece. Mi opinión va en esas páginas destinadas
profesario según tus deseos; creo que cualquier pluma pedagógica lo habría
hecho mejor pero dice que lo siento como una hermandad y no puedo hurtar
el fruto a ese redentimiento que yo siento también fraternalmente. Guardar
los originales por sí en la imprenta hay algún extravío. Darte un título po
sible ya es más difícil; esas palabras son de una gran responsabilidad, y es
terreno que no tengo costumbre de pisar. - Respeto a la inclusión de la
Para no tener nada que pedir a nadie; yo te autorizo aquí para incluir la
tarea con las variantes y cortes que estimes necesarios dado el tipo lecto
a que se destina. De poemas, nada; es cosa que abandoné hace mucho en la que
no cuento seriamente. Lo que me queda de poesía andará por mi prosa.

Parece -nada me había dicho- que María Rosa ha hecho un matrimonio fe
liz y dentro de la profesión puesto que me había de unos próximos cursos a
Venezuela donde irá la flamante pareja. Sinceramente les acompaño mis votos
de éxito y felicidad.

De mí no sé qué decirte. No sé realmente lo que me está pasando. Estoy a
vesando desde hace un largo mes una crisis de apatamiento total: falta de
en mí, miedo al mañana, pesimismo estúpido pero el que no logra evadirme. Con
cidez, claro, con una mala racha de salud (asma, fatiga, insomnio) y con el pr
ceso de desnutrición -dejé en seco el cigarrillo. - Había comenzado a
trabajar en una versión dramática moderna de Inés de Castro, y he tenido que
suspenderla por temor a que este estado se traslade en la obra. Quiero creer
que será cosa pasajera y que me volverán juntos las fuerzas, el ánimo y la
Espero. No hay razón ninguna para que no sea así.

Rosalía y María, siempre fuertes, mandan sus cariños para María y los ch
cos. Ahí van con el fraternal abrazo de siempre.

Los niños se pierden en los Alpes sustruados por una avalancha. Ya
escotados y resaca a morir, aparece un magnífico perro San Bernardo